



REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS  
SE PUBLICARÁ AL DÍA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:  
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:  
Todos los días de 10 a 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario, 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA  
Número extraordinario..... 30 céntimos.  
Número ordinario..... 15  
Por suscripción.  
Madrid, un trimestre, pesetas..... 1,50  
Provincias, id. id..... 3  
Ultramar y Extranjero, id. id..... 6

## La Presidencia en la fiesta nacional.

Entre las diferentes cosas que los verdaderos aficionados a las corridas de toros deben tener muy presentes, y conocer hasta dónde llegan sus atribuciones, y lo que puede exigirse de su inteligencia, es la situación del presidente que va a dirigir el espectáculo.

Dos son, a nuestro entender, los caracteres que la presidencia reviste en el ejercicio de sus funciones: el uno, el de autoridad local, encargada por la superior de velar por la conservación del orden público, y el otro, el de encargada de hacer cumplir estrictamente el reglamento y el contrato bilateral establecido entre la empresa y el público.

Todo cuanto se exija por este que practique la presidencia, fuera de estas atribuciones, es tanto como exigir que se extralimite de su deber; extralimitación que unas veces puede ser perjudicial a los intereses del público, otras a los de la empresa, y otras a los de los diestros encargados de la lidia; intereses todos igualmente respetables, y por los que está llamado a velar con el mismo interés.

Como encargada del sostenimiento del orden público y guardadora del principio de autoridad, no puede ni debe consentir, en manera alguna, que los naturales desahogos de la popular fiesta traspasen los límites de lo justo y de lo conveniente.

La presidencia puede tolerar, como cuestión puramente particular, y aparte de la representación que allí ostenta, que cuando el público crea que no ha estado acertada en resolver en uno de esos momentos dudosos, aun para el aficionado más inteligente, silbe y diga que no lo entendiéndole aquella parte del público que no conoce otros medios más moderados de manifestar su descontento; desahogo que, considerado bajo otro punto de vista, puede tolerarse por el estado excepcional de una gran parte de los cerebros; pero lo que, en nuestro sentir, no puede ni debe tolerar, es que cara a cara, con voz perceptible y con ademanes violentos, se le dirijan amenazas, se profieran frases agresivas y soeces que dejan mal parada la influencia moral de toda autoridad, que puede verse obligada, por cualquier cosa, a ejercerla enérgicamente.

No consideremos ya lo censurable que es semejante conducta en un pueblo culto y en un sitio donde hay respetos que guardar a los señores que allí se encuentran, y que tienen derecho a que se usen los más rudimentarios preceptos de una ligera educación.

La presidencia debe castigar estas faltas al respeto social y al principio de autoridad, donde quiera que las observe desde su elevado puesto; pues de esta manera podrá hacerse respetar en sus decisiones acertadas, y contribuir a evitar un conflicto que pudiera surgir en un momento dado.

Como encargada de hacer cumplir el reglamento, no puede exigirse de ella que falte a él sin una causa justificada; y cuando ésta se presenta, ya tiene buen cuidado todo presidente de resolverla con arreglo al mejor criterio.

Nada más difícil para la presidencia que compaginar el gusto de la parte lega del público, con el del verdadero inteligente, y los preceptos del reglamento en la suerte de vara.

Cuando un toro sale pegajoso, el gusto del profano sería que estuviese matando caballos hasta que el toro cayera dominado por el cansancio y la falta de fuerza; en tanto que el inteligente se satisface con que haya tomado el número de varas necesarias para domar su pujanza y bajar lo necesario la cabeza para la suerte de banderillas; sin que pase la fiera a esta suerte falta de facultades, y siendo un peligro ostensible para la vida del diestro. El reglamento, por su parte, no puede preveer todos los casos, y adopta, en término medio, dejando al criterio del presidente la resolución de los casos excepcionales.

Como quiera que a la presidencia no puede exigírsela una inteligencia perfecta, debe dejársela obrar con arreglo a los intereses del lidiador, ó sea pasando a la suerte inmediata la res en buenas condiciones, para evitar percances seguros en el resto de la lidia.

A este ejemplo podremos añadir innumerables que no son del caso; pero basta uno solo para el objeto de nuestro artículo, con relación a lo que puede exigirse de la presidencia.

Como acontece en la suerte de varas, ocurre también en la de banderillas.

El presidente no puede ni debe consentir

que se parezca más de las veces que está prevenido. Cuando un diestro deja medio par solo, sea por la causa que quiera, no debe permitirse poner otro inmediatamente, pues la responsabilidad de lo que pudiera ocurrirle, sería, a no dudar, de la presidencia, por condescender a una cosa que está prevista oportunamente.

Respecto a la suerte suprema, al presidente no le toca más que avisar al diestro cuando han pasado los minutos de reglamento, y no puede acabar con la res, haciendo retardar la lidia. Cuando la presidencia ha mandado los tres avisos dentro del tiempo fijado, no hay razón para manifestar desagrado por que sea retirado el toro al corral; pues proceder de otra suerte, sería en contra del interés del público, que tal vez se vería privado de la lidia de uno ó más toros.

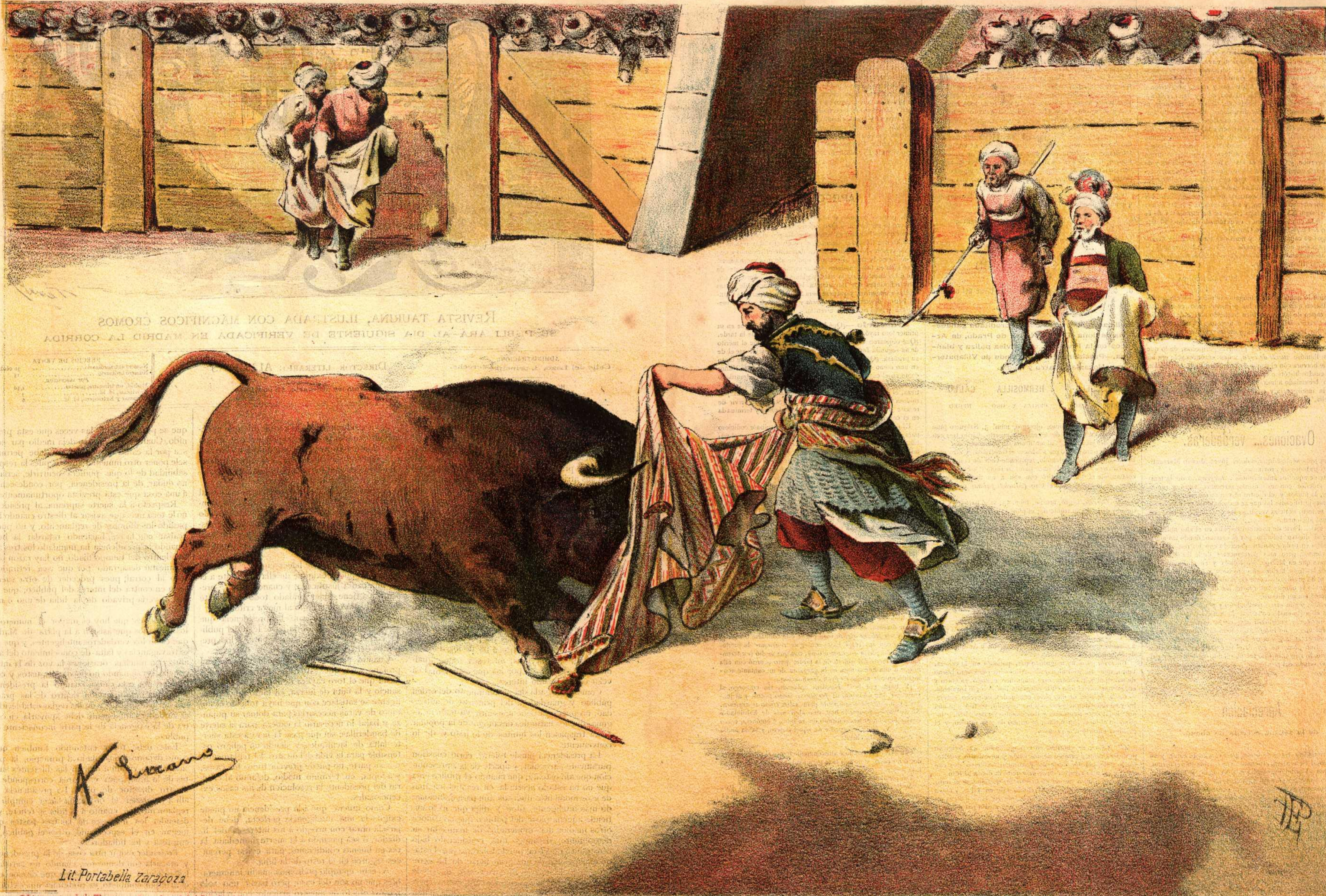
Sabido es que hoy es mayor el número de los profanos que asisten a la plaza de Madrid que el de los verdaderos inteligentes; y que sus extravagancias y falta de conocimiento del arte ahoga en muchas ocasiones la voz de la inteligencia, ocasionando no pocos disgustos y contiendas; por esta causa, cuando la presidencia toma una determinación dentro de las prácticas del arte taurino y de las reglas establecidas, el verdadero inteligente debe apoyarla, en contra de la exigencia de la parte inconsciente del público.

Este debe tener entendido también que, como dejamos consignado al principio, la presidencia no va allí a marcar las diferentes suertes de la lidia, pues esa tarea corresponde al diestro director de plaza. La presidencia va allí a mantener el orden; ha hacer cumplir el reglamento, en cuanto a la lidia se refiere, y a defender los intereses de las tres partes que juegan en el espectáculo, ó sea el público, la empresa y los lidiadores.

Pretender exigir otra cosa de la presidencia, y atacarla con denuestos, cuando no satisface las ridículas exigencias de los que desconocen el arte por completo, es pretender una extravagancia y una tontería que, no solamente no es admisible, sino que es contraria al objeto de las presidencias en la fiesta nacional.

CHICLANERUS.





REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MÁGICOS CRÓNICOS  
 DE PORTABELLA AL DIA BIQUENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

*A. Linares*

Lit. Portabella Zaragoza

Historia del Toro Cuadro V (Siglo 13)

LOS ÁRABES CAPEANDO UN TORO

Se continuara la coleccion.



## Nuestro dibujo.

«La historia de nuestro país guarda un profundo silencio con respecto al origen de estos espectáculos; a pesar de ello, asegúrase por muchas personas autorizadas que los romanos introdujeron en España la afición al circo, como nos lo demuestran los vestigios que aún se conservan en las más antiguas de nuestras poblaciones, entre las cuales cuentan Toledo, Mérida, Tarragona, Murviedro y otras. Sucedió a aquellos los godos, visigodos, alanos, etc., y durante su dominación se perdió en la Península, si no la memoria, al menos la costumbre de estas diversiones, de todo punto ajenas al carácter de los nuevos conquistadores.

Los árabes ocuparon posteriormente la mayor parte del territorio español, cuando la muerte de D. Rodrigo, último rey de la primera línea goda, y entonces los moros volvieron a introducir la afición al circo, si bien cambiando la forma de la diversion, y en lugar de las luchas de gladiadores y de fieras, como acostumbraban los romanos, pusieron en práctica las lidias de toros, en las que ejercitaban su pujanza los primeros hombres de la nobleza musulmana.

Por mucho tiempo fué sostenida esta diversion entre los árabes sin alteración alguna, y así se prueba por las fiestas que en el siglo XV tenían lugar, aún en los momentos de la postrer lucha con los cristianos, en el reinado de Abu-Abdalla, llamado *el Chico*, último de Granada.

Juegos de cañas, sortijas y fiestas de toros eran las diversiones para que estaba destinada la plaza de Bib rambla, y en ella mostraban su bravura los más e-forzados caballeros de las distintas tribus sarracenas.

F. C. DE BEDOYA.

Hé aquí lo que dice tan inteligente lidiador. En efecto; los árabes fueron quienes dieron los primeros pasos en el difícil arte de capeo de las reses, bien haciendo alarde de su valor en coto cerrado, bien buscando el arrostrar los mayores peligros en los festejos, zambras, y en las aventuras en campo abierto.

Nuestro dibujo señala las primeras peripecias, de lo que después llamase *suerte de capa*, y que entonces sólo era un alarde de bravura con el jaique ó el alquicel. La interpretación de este cuadro histórico es obra del distinguido artista señor Lizcano, secundado admirablemente en sus detalles y colorido por la inteligencia y gusto artístico del Sr. D. Eduardo Portabella.

## Ovaciones... verdaderas.

Las va justamente adquiriendo el joven diestro Mazzantini en sus trabajos de provincias.

Aparte de aquellos entusiasmos... *telegráficos* de la temporada anterior, con sus músicas, serenatas, vivas y ramos de flores, la afición y el diestro se van serenando, y ya son hoy palmas justificadas las que se escuchan, telegramas serios los que se leen, noticias verídicas las que llegan a oídos de los buenos aficionados.

¡Así, así... Parte de nuestra campaña en el año anterior, fué traer al diestro referido por el camino donde las auras boreales en nada guardan parecido con los resplandores menos intensos, pero más permanentes, de la luz del sol...

Sabemos que en Málaga, en Ronda y en el Puerto, por alguno de los toros heridos con precisión y arrojado por Mazzantini, se ha prodigado á éste cariñosísima ovacion. En este último punto la muerte del cuarto fué de las que entusiasman y acreditan un diestro.

No recibí, según cartas particulares y periódicos que tenemos á la vista (lo cual contradice la noticia echada á volar por un periódico acreditadísimo de la mañana); pero en cambio fué uno de los *volapiés* que hubiera *recetado Costillares* para cimentar la gloria de alguno de sus discípulos.

Mazzantini, pues, no recibió el toro cuarto de la corrida del Puerto; lo que sí recibió fué un diluvio de cigarros y palmas, el saludo del presidente... y la oreja de un corpulento Saltillo.

## Apreciación

de la sétima corrida de abono.

Una verdadera tarde de toros, pues casi hacía calor, y un lleno colosal en la plaza, esperando una corrida sobresaliente, puesto que el cartel anunciaba seis Veragua, y esto era un verdadero llamativo para los aficionados.

Efectivamente, el ganado que se presentó en el ruedo estaba bien cuidado y mejor criado; pero no eran los Veragua que el público había creído encontrar, tanto en libras como en pujanza. Eran buenos y nada más; sin otra particularidad sobresaliente.

Variación en los picadores de tanda, pues Zafra sustituyó á Fuentes por haberse éste indisputado, según el cartel de aviso, así como *Veneno* reemplazó á Bartolesi, sin que nadie se cuidara de anunciarlo.

Poco ofreció la suerte de varas durante la corrida, pues por casualidad se ve poner una que pueda calificarse de buena.

En banderillas, Guerra y Almendro cumplieron con su deber, en especial el primero, que pone especial cuidado en preparar y consumir bien la suerte.

La Presidencia estuvo acertada.

Pasando á ocuparnos de los espadas, encontramos á **Ma-fuel** pasando de muleta bastante ceñido y en toda regla, tirándose con fe, si bien citando demasiado largo y dando el

paso atrás que hace cambiar por completo el resultado de la suerte. En su segundo toro cambió por completo la faena, sin que hubiera razón para ello, pues el toro, aunque algo parado, era noble y no daba al engaño. Hay que hacer algo más por el arte, si no se quiere que el arte abandone por completo al diestro y empiece la decadencia.

**Fernando Gomez** pasó con frescura, parado y ceñido á su primer toro, y con la limpieza y soltura que hace lucir el trasteo. Al herir lo hizo arrancando y de la maneja que puede hacerlo, dadas sus condiciones, las que pudiera suplir con un estudio especial para humillar al toro lo suficiente para poder meter el brazo y vaciar el toro en toda regla. En su segundo, dió con mucha limpieza el quiebro de rodillas; pero en la brega para la muerte, estuvo desigual y precipitado, sin motivo para ello.

Al ocuparnos de **Manuel Molina** sentimos tener que hacerlo desventajosamente con un diestro de tan grandes facultades y de tanto valor para matar toros. Con atolondramiento, falta de fijeza y olvido de toda regla de arte, se pueden matar toros de cualquiera manera; pero de ningún modo podrá alcanzarse el nombre de torero ni formarse una reputación.

Como lo mismo estuvo en sus dos toros, no tenemos más que añadir acerca de lo que dejamos expuesto.

CHICLANERUS.

## TOROS EN MADRID

8.<sup>a</sup> corrida de abono, verificada en la tarde del domingo 24 de Mayo de 1885.

Se lidiaron seis toros de la acreditada ganadería de doña Teresa Nuñez de Prado, de Arcos de la Frontera, con divisa pajiza y blanca.—Presidencia del Sr. Conde de Villapaterna.—Hora: las cuatro y media.

FRASCUELO	HERMOSILLA	GALLO
CAFE Y ORO	CENIZA Y ORO	NEGRO

1.<sup>o</sup> *Barrilete*, colorao, ojinegro, núm. 3. Salguero puso cuatro varas á cambio de un caballo muerto. Cirilo tres con pérdida del jaco, y A. Calderon una sin consecuencias.

Galindo puso medio par sin hacer el toro nada, y otro muy bueno *Regaterin*, cuarteando, repitiendo Galindo con otro.

*Frascuelo*, después de once pases naturales y cambiados colándosele el toro, se tiró con una á un tiempo hasta la mano, de la que se echó el toro. (*Muchas palmas.*)

2.<sup>o</sup> *Correle*, negro, meano, núm. 53; salió parado, y lastimado de la mano izquierda; el público pidió le retiraran al corral, pero el toro era de cabeza y Salguero le puso tres varas á cambio de una caída, Cirilo dos, perdiendo el jaco; Antonio Calderon una con caballo muerto, y Bartolesi dos con una caída y retirando el jaco.

*Monjino* puso un par regular cuarteando, y *Bienvenida*, después de dos salidas falsas, puso otro del mismo modo, repitiendo *Monjino*, después de dos salidas falsas, con otro á la media vuelta.

Hermosilla, después de treinta y cinco pases de todas clases, saliendo en algunos acosado, dió trece pinchazos, acertando á descabellarle á la primera. El toro se había aplomado y no hacía nada, siendo imposible la lidia.

3.<sup>o</sup> *Tirnadillo*, negro, zaino, núm. 66. Salguero puso cuatro varas, á cambio de dos caballos muertos; Cirilo tres á cambio de una caída y un caballo muerto, y Antonio Calderon una por un caballo.

*Guerrita* puso un magnífico par, parando en la cabeza, tanto, que casi salió alcanzado. Almendro puso otro bueno de sobaquillo, y Guerra otro magnífico, citando en corto y enganchándole el toro en la taleguilla por la íngle izquierda.

*Gallo*, después de diez pases cambiados, de pecho, naturales y en redondo, muy fresco y muy parado, se tiró con una algo baja; doce pases más y tres intentos de descabello, tapándose el toro. Por último, le atronó de otro intento, y el puntillero acertó á la primera.

4.<sup>o</sup> *Choricero*, chorreao en veráugo, núm. 42. Salguero puso tres varas á cambio de una caída y un caballo muerto. Cirilo siete por un desmonte y Antonio Calderon dos con caída y caballo muerto. *Frascuelo* quitó la divisa al toro.

*Regaterin* puso un par en la cabeza, quedándose el toro, por lo que cayeron al suelo. Galindo sale en falso, y clava medio par cuarteando; *Regaterin* sale en falso y clava un buen par cuarteando. Galindo repite con medio par del mismo modo.

*Frascuelo*, después de cinco pases en redondo, muy parado, se tiró con una buena aguantando; hasta la mano, de la que cayó el toro. (*Muchas palmas.*)

5.<sup>o</sup> *Mirrito*, negro, zaino, núm. 7; salió parado. Salguero puso cuatro varas por una caída; Cirilo seis, sin consecuencias; y Bartolesi una.

*Bienvenida* puso un par al cuarteo, regular; *Monjino* sale en falso y clava otro sin hacer nada el toro; repitiendo *Bienvenida* con medio par.

Hermosilla, después de nueve pases, de los que tres fueron de pecho, citó á recibir de largo y no resultó la suerte, y señalando un pinchazo; cuatro pases más y una estocada á volapié hasta la mano, baja y trasera. Nueve pases más, y una

salida sin pinchar. Seis pases más, y un pinchazo en hueso. Siete pases más, y un pinchazo muy bajo. Seis pases más, y una sin hacer nada el toro. Por fin se echó, y el puntillero acertó á la primera.

6.<sup>o</sup> *Chivito*, negro, bragao, bien puesto, núm. 57. Salguero puso dos varas á cambio de dos caídas. Cirilo cinco con caída y caballo muerto, y dos Bartolesi con dos caídas, rompiendo la vara y dejando clavado un pedazo.

Almendro puso un par al cuarteo, y *Ostion*, que ocupó el lugar de *Guerrita* por haber quedado lastimado en la cogida de su toro anterior, puso un magnífico par de castigo. (*Palmas.*) Almendro repite con otro bueno, y *Ostion* uno superior, sin preparar y aprovechando. (*Palmas.*)

*Gallo*, después de cinco pases colándosele el toro, se tiró con una que resultó atravesada; dos pases más y un pinchazo en las tablas. Tres pases más, y una algo baja, de la que se echó el toro. El puntillero á la primera.

CHICLANERUS.

## APRECIACION

El ganado boyante y bravo, pero de escasa lámina. Un aficionado me decía: «Qué diferencia de aquellos toros de Ferrer que se lidiaban en Santander allá por el año de 1862, y de los que *Chichares* decía que necesitaba dos tramos de escalera para alcanzarlos!» Particularmente el segundo y sexto de los de Nuñez, ofrecían el tipo de algunas vacas suizas. «Ese afán en los ganaderos de dar salida á sus reses antes de que éstas cuenten con la edad reglamentaria... Pero, en fin, estas reflexiones nos llevarían á la consideración de ciertas teorías económicas, y quedése para Smith, y no para LA NUEVA LIDIA, disertar sobre la oferta y la demanda y la ley inexorable y fatal de la concurrencia.

**Frascuelo**.—¿Qué ha dicho la afición? Que en su primer toro rayó á mayor altura que en el cuarto de la tarde. ¿Qué objetaron el entusiasmo y el dios Exito? Que el mérito de su segunda faena ha sido invariablemente mejor que el de su primera. ¿Qué nos permitimos decir nosotros? Que tanto en uno como en otro, tanto en el primero de los de Nuñez como en el cuarto de la tarde de ayer, el valor ha guardado íntima relación con la inteligencia, la habilidad con la destreza, el éxito con la voluntad, y que sólo las palmas, la ruidosa ovación, las alabanzas de la crítica, deben servir de remate á una faena comenzada entre aplausos y terminada en el colmo de la más rendida admiración.

El primer toro se revolvió y buscaba, mostrábase codicioso para *caer*; aquellos dos pases en redondo, en los que el público pareció no fijarse, bastaron para desgastar aquellas temibles facultades; cuatro pases más, y *Frascuelo* expuso todo lo que supo y pudo exponer, aprovechando, al tirarse, hasta que la cruz del estoque se posó sobre las carnes del animal. En el segundo, todo estaba hecho: el animal era bravo, noble, codicioso también, pero sin grandes facultades; *entraba y salta* por su terreno, y el diestro, parodiando lo de *á gran señor gran honor*, recibió á tan nobilísimo adversario noble y *ejemplar castigo*. Salvador miró varias veces al cielo, queriéndose de que el aire no le permitiera *lucir* con su rojo trapo, como en 1.<sup>o</sup> lejána tarde, en el quinto de la corrida; después miró la cabeza *agachada* del animal, y se condolió con una mirada ante el público de no poder recibirle... ¡Aún quería más palmas, y en toda la tarde no han cesado éstas de halagar sus oídos!

Pero, amigo **Hermosilla**, eso no es lo tratado... ¿No tenía clara la vista el toro primero de la tarde? Entonces, ¿por qué arrancarse siempre de la misma manera, cuando ni el brazo podía herir, ni aquella cabeza podía hacer nada por el diestro? Cuando los toros *dejan de hacer* por el matador, más bien por impotencia física que por ser cobardones ó por buscar defensa, entonces el espada tiene que hacerlo todo por ellos, y sin peligro alguno bien puede éste confiarse ó *embragarse* con las reses hasta conseguir *consumar* la suerte. Buena fué aquella estocada última, con que se dió por terminada la muerte del quinto de la tarde; pero ocurrió con ella lo que á una buena nota en la garganta de un cantante acometido en una noche de gran desafinación...

¡Y basta por hoy! Nuestros aplausos, sin embargo, al verle *liar* tan de cerca, al *perfilarse* como pocos, y al juzgarle con conciencia suficiente para saber cómo se *arranca*. No de valor, porque le hay, sino algo más de habilidad é inteligencia en el tercio último de la lidia, y entonces, como siempre, V. será el compadre de aquel viajero, y sabrá andar el camino de Marchena.

**Gallo**, perfilándose atinadamente frente al piton izquierdo, é hiriendo, si no con más seguridad, al menos con alguna más suerte.

Los picadores, como siempre, han dejado que desear.

*Guerrita* en el último par del tercer toro, fué cogido. Parado el toro y *encogido* en su propio terreno, y cuando el diestro quiso meter los brazos, el animal se lo llevó en la cabeza: aquí de la profecía de *Lagartijo*: «Cuando ese muchacho, nos decía, dé con un toro de esos que alargan el testuz, sufre una cogida que no quisiera yo verla.» Por fortuna, la *cogida* es de las más insignificantes y de las que no ofrecen cuidado alguno.

Además de la simpática artista señorita Boulinoff, han presenciado esta tarde la corrida, Gáyarre y Mazzantini.

*El di de pecho ó la estocada en los rubios*, de que nos hablaba este joven matador.

## Alegrias